



PRINCIPIOS METÓDICOS DE LA ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA

Otto Friedrich Bollnow

RESUMEN

PRINCIPIOS METÓDICOS DE LA ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA

Bollnow propone la idea de una antropología pedagógica, ante todo, como modo de observación antropológico en la pedagogía. Según Bollnow, ese modo de observación se puede ver a la luz de cuatro principios: el principio de la reducción antropológica, el principio-organón, el principio de la interpretación antropológica de los fenómenos particulares y el principio de la pregunta abierta. Estos principios funcionan conjuntamente y muestran el movimiento de la interpretación antropológica como un proceso de la parte al todo, del autor a la cultura, del texto a la obra y viceversa, que, según el cuarto principio, nunca llega a una visión y determinación definitivas del hombre en tanto, precisamente, pregunta abierta.

RÉSUMÉ

PRINCIPES MÉTHODOLOGIQUES DE L'ANTHROPOLOGIE PÉDAGOGIQUE

Bollnow propose l'idée d'une anthropologie pédagogique, d'abord, comme mode d'observation anthropologique dans la pédagogie. Selon Bollnow, ce mode d'observation peut être adopté à la lumière de quatre principes, à savoir: le principe de la réduction anthropologique, le principe-organon, le principe de l'interprétation anthropologique des phénomènes particuliers et le principe de la question ouverte. Ces principes fonctionnent conjointement et montrent la dynamique de l'interprétation anthropologique comme un processus qui va de la partie au tout, de l'auteur à la culture, du texte à l'oeuvre et vice versa, qui, selon le quatrième principe, n'arrive jamais à une vision ni à une détermination définitives de l'homme, précisément, en tant que question ouverte.

ABSTRACT

METHODICAL PRINCIPLES OF PEDAGOGICAL ANTHROPOLOGY

Bollnow presents the idea of a pedagogical anthropology as a method for anthropological observation in pedagogy. According to Bollnow, that observation mode can be seen under four principles: the principle of anthropological reduction, the 'organon' principle, the principle of anthropological interpretation of particular phenomena, and the principle of open questions. These principles work together and show movement of anthropological interpretation as a process from the fraction to the whole, from the author to the culture, from the text to the play and vice versa, which, according to the fourth principle never reaches a vision or definite determinations regarding men, open question.

PALABRAS CLAVE

*Antropología pedagógica, antropología, antropología filosófica.
Pedagogical anthropology, anthropology, philosophical anthropology.*



PRINCIPIOS METÓDICOS DE LA ANTROPOLOGÍA PEDAGÓGICA*

Otto Friedrich Bollnow

Traducción del alemán: Andrés Klaus Runge P.

No nos hemos reunido en este congreso para atender recuerdos viejos —aunque el reencuentro con algunas personas estimadas, a las que uno no veía hace muchos años, añade un tono humanamente bello, por no decir, solemne—, sino para discutir sobre nuestro trabajo en común. En estos últimos años he escuchado repetidas veces que a integrantes de nuestro círculo se les pregunta por su pertenencia a una “escuela” y por las “opiniones académicas” (*Schulmeinungen*) que allí se defienden, y también he escuchado que debido a esas preguntas son puestos en apuros. En estos momentos, con seguridad, no he pensado nunca en fundar una “escuela”. Más bien, me he sentido siempre orgulloso de que en nuestro círculo hayan resultado naturalezas de tan diferente tipo. Idealistas y realistas, sistemáticos constructivos y empíricos dedicados de lleno, filósofos y antifilósofos. Una opinión común no hay pues acá.

A pesar de ello, parece haber un cierto algo en común, aunque éste no consista tanto en un contenido, sino, más bien, en un cierto método común. Nuestra corriente ha sido señalada de variadas formas como antropológica, tanto por personas externas como por personas pertenecientes a nuestro círculo. Con ello no estoy muy feliz del todo. En lo que a mi respecta, más bien preferiría ser un poco reservado con tales designaciones que fácilmente pueden degenerar en conceptos de moda, y con las temerarias y cómodas etiquetas. Pero una vez ha entrado la palabra no se puede echar atrás. No obstante, ella tiene algo cierto, aun cuando no estemos muy concientes de ello en nuestro trabajo. Y por ello cobra sentido preguntar, retrospectivamente, no sólo por el establecimiento de las metas, sino, sobre todo, por los *principios metódicos* que han surgido paulatinamente con el transcurrir de nuestro labor; pero no sólo en mis propios trabajos, sino también en cada trabajo docto-

* Este escrito, que data de 1965, aparece en WULF, Christoph y ZIRFAS, Jorge, eds., *Theorien und Konzepte der Pädagogische Anthropologie*, Donauwörth, Auer Verlag, 1994, pp. 171-175.

ral y en cada pequeño planteamiento que ha contribuido en ello y ha tenido entrada en este conjunto, la mayoría de las veces de modo anónimo.

Por esas razones he tratado de elaborar en este último año la esencia de nuestra clase (*Art*) como un *modo de observación antropológico en la pedagogía* (“*anthropologischen Betrachtungsweise in der Pädagogik*”). Y esto sucedió en un curioso momento tardío, a saber: no como un programa de trabajo planeado para el futuro, sino como toma de conciencia de una manera retrospectiva al final de un camino —o, más bien, de una parte del camino— en tanto determinación del punto de ubicación y en tanto autocercioramiento (*Selbstbesinnung*) crítico. Hacia allá apunta el escrito que puse acá para ser discutido. Pero también en ello han ofrecido aportes otros participantes que avanzan, por su lado, en otras direcciones. Nos queremos estimular, reforzar, corregir y cuestionar mutuamente de tal modo que resulte de todo ello algo en común.

Pero como ya que se habla de antropología en un sentido variado y muy diferente, se tendría que tratar primero de delimitar los diferentes significados entre sí y determinar, en ellos, el punto de ubicación propio: antropológico es, por un lado, *el modo de observación histórico-espiritual* (*geistesgeschichtliche Betrachtungsweise*) que permite elaborar una imagen de hombre (*Menschenbild*) —de la que por regla no se es conciente— en un gran poeta, pensador y también educador del pasado y que, a partir de ella, como punto central determinante, se vuelve comprensible la unidad interna de todas las orientaciones particulares. Quizá sería mejor renunciar acá a la pretenciosa palabra de “antropológico” y hablemos sencillamente de imágenes de hombre.

Antropológico designa, en segundo lugar, las diferentes ciencias particulares del hombre, cuyos resultados resultan todos importantes para la educación. Al lado de la psicología, que ya desde hace bastante tiempo viene con-

tribuyendo en la conformación de una psicología pedagógica, se encuentran hoy también la biología, la sociología, la etnología, etc., cada una con sus modos propios de hacer sus aportes. Resulta así la tarea de reunir las en una *antropología integral* (en el sentido de A. Flitner). Y debido a que tal tarea no la pueden cumplir las ciencias particulares, es el pedagogo el que la tiene que acometer para sus fines, a pesar de que sepa que con ello se expone fácilmente al reproche de diletantismo.

Esa “integración” se facilitaría si en muchas de las ciencias particulares mismas se vislumbrara un giro hacia lo antropológico general.

Esa antropología integral en una perspectiva pedagógica se puede designar como *antropología pedagógica*. Ésta emprende, desde una base muy amplia, la tarea que hasta entonces ya se había puesto en marcha en la psicología pedagógica. Aquélla es una disciplina muy importante y se ve altamente estimulada por la abundancia de resultados de las ciencias particulares. Pero vista desde la totalidad de la pedagogía, es sólo una ciencia auxiliar o, dado el caso, una disciplina particular frente algunas otras.

De allí hay que diferenciar a la *antropología filosófica*, así como se formó desde Scheler, aunque reiteradamente se entrelace con la anterior. Ubicada sobre el piso de las especificidades y partiendo, en parte, de los resultados de las ciencias particulares y, en parte, de la propia experiencia vital, ella pregunta por una comprensión conjunta y amplia del hombre. Sin descuidar las perspectivas de trabajo mencionadas antes, tenemos acá, frente a nuestros ojos, el modo de proceder que se ha configurado cuando hablamos de antropología en nuestro trabajo.

Aquí no se trata simplemente de un área frente a otras, sino de un principio que atraviesa en igual medida a toda la pedagogía. Para evitar confusiones, en el futuro no deberíamos hablar para este caso de antropología pedagógi-

ca, sino, más bien, de un modo de observación antropológico en la pedagogía o, mejor quizá, de un planteamiento antropológico; pues pudiera ser que la palabra “modo de observación” se comprendiera mal, más en el sentido de una recepción contemplativa, y con ello debería tratarse, más bien, de un principio de investigación productivo que se ocupa de las cosas. En él tendríamos entonces lo común vinculante (“*gemeinsam Verbindende*”) de nuestro trabajo.

Para hacer claro ese planteamiento he tratado de elaborar los principios metódicos utilizados en ello. Los enumero de manera corta:

1. El principio de la reducción antropológica busca comprender la forma del espíritu objetivo a partir del hombre mismo en tanto “lugar productivo” para el surgimiento de aquél. Se debe anotar, para evitar malentendidos, que este principio de retrospcción no significa recortar o desvalorar.
2. El principio-organón (*Organon-Prinzip*) busca, por el contrario, comprender al hombre a partir de las formas objetivas que él ha producido.
3. El principio de la interpretación antropológica de los fenómenos particulares es el más abarcante y general. Retoma un solo fenómeno que lo cuestiona y se pregunta: ¿cómo tiene que estar creada la esencia del hombre en su totalidad para que, dentro de ese marco amplio, ese fenómeno particular se deje comprender como una parte significativa y necesaria? Y de modo contrario: ¿cómo se puede comprender de manera más profunda ese fenómeno particular dentro de ese marco? Precisamente ese es el principio que ha resultado siempre más aplicable en nuestro trabajo.
4. Por último, el principio de la pregunta abierta que rechaza toda sistemática subordinada a una investigación particular. Cada fenómeno nuevo que se retoma ofrece algo impredeciblemente novedoso para la com-

prensión total del hombre; cada uno de ellos es irremplazable y la pregunta debe permanecer entonces fundamentalmente abierta para los nuevos descubrimientos. Nunca resulta algo así como una imagen cerrada del hombre.

Esos principios antropológico-filosóficos generales dan buena cuenta del trabajo pedagógico. No sólo se muestran como apropiados para comprender más profundamente los contextos pedagógicos, hasta aquí tratados, dentro de un plano antropológico, sino que permiten, además, reconocer, en su sentido pedagógico, fenómenos no observados hasta el momento. Así, cada fenómeno antropológico reconocido con claridad también tiene sus consecuencias pedagógicas. Se trata ahora sólo de abordarlas de modo explícito: el caminar, el habitar, la confianza y los demás comportamientos con rasgos sentimentales entre los hombres, el rejuvenecimiento, el encuentro y las otras “formas versátiles” de la educación —sólo por mencionar unos ejemplos de nuestro trabajo—. Desde lados siempre nuevos se abre tierra nueva frente a nosotros y tenemos que tratar, entonces, de conceptualizar esas posibilidades que se nos ofrecen.

Cuando en ocasiones señalamos ese proceso también como fenomenológico, es porque con ello retomamos esa palabra en un sentido amplio para señalar el proceso, aquí utilizado, de descripción y análisis cautelosos, pero no en el sentido precisado de conformidad con alguna escuela. Si nos servimos gustosos sobre todo de la forma de análisis del uso lingüístico desarrollada por Lipp, es para entenderla como un medio para el análisis de las cosas y no como autofinalidad. Nos debemos hacer conscientes necesariamente de la doble orientación de nuestra delimitación: por un lado, buscamos una penetración filosófica y defendemos entonces, en ese sentido, una pedagogía filosófica, y con ello nos diferenciamos de los empíricos puros. Pero, por otro lado, buscamos en nuestro trabajo lograr esa penetración filosófica en los fenómenos con-

cretos mismos y nos oponemos a toda fundamentación ofrecida de modo definido por la filosofía y que solamente necesitaríamos aplicar a la pedagogía. Subestimados por los empíricos como filosóficos y tildados de simples empíricos por los filósofos, tenemos que ir por el camino medio, difícil de encontrar, entre los dos partidos y sentarnos, en cierta medi-

da, entre sus asientos. Pero estamos convencidos de que esto no es falta de claridad ni de decisión, sino un camino fundamentado en un cierto análisis metódico y adecuado sólo a nuestra ciencia, que hemos encontrado aquí conjuntamente y del que nos tenemos que cerciorar de manera conjunta de cara a todas las objeciones que llegan de afuera.

REFERENCIA

FRIEDRICH BOLLNOW, Otto, "Principios metódicos de la antropología pedagógica", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. XVII, núm. 42, (mayo-agosto), 2005, pp. 77-80.

Original recibido: abril 2005

Aceptado: junio 2005

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.